

HISTORIA

MATRONAS EN LA ANTIGUA ROMA

Ana Adey Rodríguez Fernández¹, María Jesús Bello Hernández², Laura Rodríguez Frías²

¹Enfermera. Complejo Hospitalario Universitario de Canarias, Tenerife (España).

²Enfermera especialista de salud mental. Complejo Hospitalario Universitario de Canarias, Tenerife (España).

Recibido: 14/07/2018

Aceptado: 27/11/2018

Correspondencia a: adey_87@hotmail.com

Resumen

Las parteras romanas aparecieron cuando el cristianismo se infiltró entre las clases dominantes, el perfil de la matrona sería aquella mujer de avanzada edad y perteneciente a la alta sociedad que atendía a los enfermos, a los pobres y a los menesterosos. Hubo mujeres ilustres en Roma que se dedicaron al cuidado de los enfermos y otras labores caritativas, considerándose “un modelo de mujer cuyo comportamiento en todos los aspectos de la vida, era irreprochable”. Las nobles matronas romanas alcanzaron su máximo apogeo durante los siglos IV y V. En esa época, las clases más altas habían conseguido una considerable libertad social y legal, habían demostrado ser brillantes administradoras de las haciendas de sus maridos, además de participar en acontecimientos públicos. Los principales papeles de la enfermería para las mujeres seguían siendo los de cuidadora de niños y partera.

Palabras claves: Matrona, partera, parto, historia, cuidados.

Abstract

Midwives in Ancient Rome

The Roman midwives appeared when Christianity infiltrated between the ruling classes, the profile of midwife would be woman with advanced age and belonging to high society that take care for the sick, poor and needy. There were illustrious women in Rome who dedicated themselves to taking care for sick and other charitable work, considering themselves "a model of a woman whose behavior in all aspects of life was irreproachable." The noble Roman midwives reached their maximum development during the fourth and fifth centuries. At that time, the upper classes had achieved considerable social and legal freedom, had proved to be brilliant stewards of their husbands' estates, and participated in public events. Nursing's main roles for women continued being child caretaker and midwife.

Keywords: Matron, midwife, birth, history, care.

Las parteras eran mujeres que se encargaban de dar la mayor parte de los cuidados obstétricos mientras que los médicos solo participaban en los partos difíciles o anormales. Las matronas eran consideradas como sacerdotisas devotas del culto a los dioses de la fecundidad. Durante el trabajo de parto, utilizaban el poder del canto y los masajes y eran también conocedoras de preparaciones y ungüentos con fines farmacológicos. Las parteras griegas tenían estrecha relación con el mundo de los filósofos. Sócrates era hijo de Fenarete y Aspasia, matrona célebre por sus escritos en ginecología y obstetricia, era la esposa de Pericles. Él nombró su doctrina: La Maeiutica o el arte de parir las ideas, en sus textos se refiere a las matronas y a su arte de hacer nacer, de su capacidad para diagnosticar el embarazo de conducir el parto y de calmar los dolores.

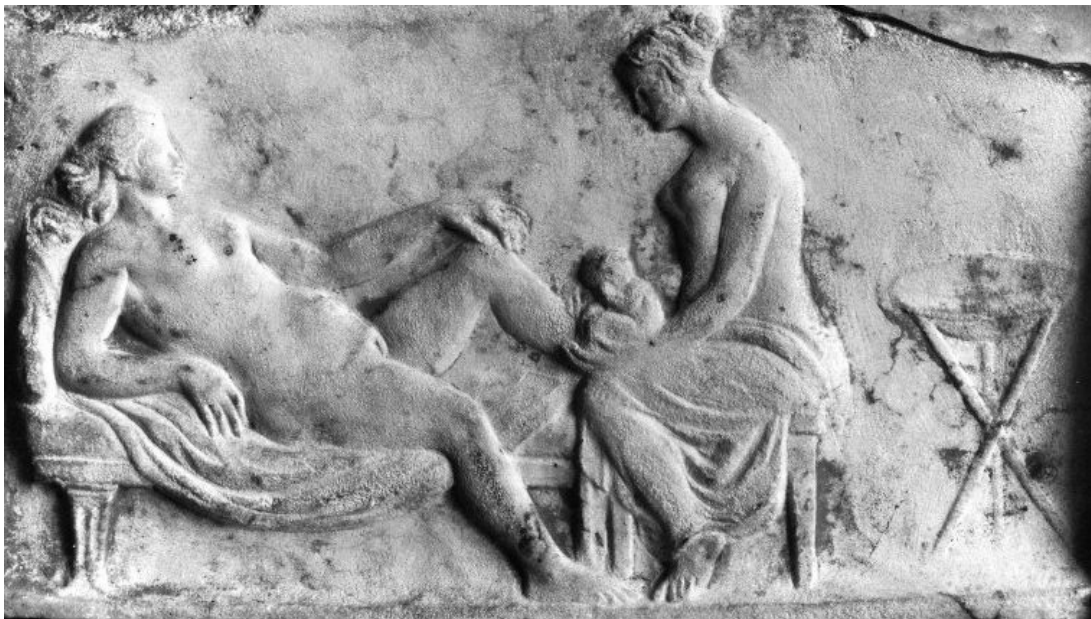


Imagen 1. Silla de partos en la antigua Roma. Bajorrelieve, siglo II d.C.

Con Hipócrates, Grecia fue la cuna de la Medicina, tanto que se le consideró el "Padre de la Medicina" y se le atribuyeron las primeras lecciones prácticas. Inició la transición entre el médico-sacerdote y el hombre científico de la medicina, suprimiendo los ritos religiosos. Hipócrates partía de conceptos anatómicos erróneos, y carecía de la

experiencia de la observación directa del parto. Para él, el feto tiende a abandonar el vientre materno obligado por el hambre, y nace en gracias a sus propias fuerzas, pero solamente en el caso de que la presentación sea cefálica, porque puede apoyar los pies en el útero materno. En el caso en el que la presentación fuera podálica, se intentaba convertir en cefálica, y si no se conseguía, se aconsejaba la embriotomía, puesto que pensaba que el parto natural era imposible en presentación podálica¹. Estas doctrinas pasaron a Roma a través de los médicos griegos, y dominaron hasta la Era Cristiana en la que comenzó un notable progreso, tanto en las artes como en las ciencias.

En la Antigua Roma se afirmó que la comadrona debía ser capaz de leer y escribir para así poder comprender este arte a través de la teoría. Sorano de Éfeso, ejerció la medicina y fue conocido y considerado la autoridad más importante en Ginecología y Obstetricia en la antigüedad. Describió a “la buena partera” en el libro “De morbis mulierum” afirmando que deben poseer buena memoria, amor al trabajo, ser paciente, ser moral para inspirar confianza, estar dotada de una mente sana y tener una constitución fuerte. Su formación debe constar de teoría y práctica, así como de tener conocimientos de todas las ramas de la medicina para poder hacer prescripciones dietéticas, quirúrgicas y farmacológicas. Del mismo modo, se debe animar a la paciente utilizando un tono optimista, pero favoreciendo la empatía^{1,2}. Sorano describió lo que la partera debía tener en el momento del parto: aceite de oliva, agua caliente, cremas calentadas (para aplicarlas al cuerpo), esponjas de mar suaves, piezas de maderas (por sus propiedades mágicas), vendajes, un almohadón, sustancias para oler, una silla, dos camas (una dura para el trabajo del parto y una suave para el posparto)².

Al inicio del alumbramiento, la madre se encontraba en una cama dura y se le calmaba el dolor con masajes con aceites de oliva. Cuando comenzaba el periodo de dilatación, la partera ayudaba con su dedo índice de la mano izquierda untado en aceite de oliva. Cuando el cérvix se había dilatado ya hasta tener el tamaño de un huevo, se trasladaba a la madre al piso (con un agujero en forma de omega), donde esta se situaba sentada. En el momento del parto la partera contaba con tres ayudantes, dos que se colocaban a ambos lados de la silla, cuyo fin sería calmar la ansiedad de la madre, y otro situado por detrás, que se encargaba de mantenerla controlada. Se le colocaba una tela en el ano para evitar las hemorroides y la contaminación con materias fecales. La citación de la

partera era anterior y aseguraba que todo fuese correctamente, enseñaba a la madre a la respiración y a empujar durante las contracciones.

El primer tratado de partos para comadronas romanas fue escrito por Moschión, discípulo de Sorano quien tradujo del griego al latín y recopiló en el siglo VII, las enseñanzas de su maestro, recomendando la versión podálica y sus ventajas. El grupo de parteras romanas apareció cuando el cristianismo se infiltró entre las clases dominantes, siendo la matrona la mujer rica que atendía a los enfermos, a los pobres y a los menesterosos³. Tres de estas matronas romanas, llamadas Marcela, Fabiola y Paula, tuvieron un protagonismo mayor y sus actividades influyeron de forma decisiva en el progreso de la atención al enfermo. Fueron ellas las que dieron nacimiento a los xenodoquios, manteniéndolos con su dinero. Marcela era considerada el alma del grupo, fue una mujer muy rica que destinó su palacio a la instalación del primer monasterio, el Aventino, convirtiéndolo en uno de los lugares más selectos de Roma. Este hecho le ha valido las designaciones de “madre de las monjas” y “fundadora de conventos de occidente”. Estas casas se multiplicaron en Roma, conociéndose más tarde como Casas de Marcela. Fue la principal impulsora de este movimiento, preocupándose de la formación de sus seguidoras en el cuidado del enfermo y ocupando su tiempo entre el auxilio a los pobres, la atención de los enfermos y el estudio de las Escrituras. Animó a otras matronas romanas inteligentes y con vocación espiritual a que se unieran a ella.

Uno de los intereses primordiales de esta comunidad religiosa de mujeres era el cuidado de los enfermos pobres. A Marcela se le atribuía una notable inteligencia, aparte de su gran virtud y pureza y a menudo el clero acudía a ella para consultarla. Fabiola fue la más popular de las matronas. Era una rica patricia romana que se convirtió al cristianismo tras la muerte de su segundo esposo, renunció a los placeres terrenales y dedicó su inmensa fortuna a los enfermos y los pobres. En el año 390 d.C. fundó el primer hospital gratuito de Roma en su propio palacio. En el año 394 a C. aproximadamente, construyó en su palacio el primer hospital público cristiano en Europa, trabajando ella como cuidadora. Estos hospitales eran conocidos con el nombre de nosocomios o casas para enfermos. Posteriormente fue discípula de San Jerónimo y ella misma prestó los cuidados a los enfermos y heridos, de tal manera que San Jerónimo en sus escritos habla de su entrega, su actitud para el cuidado del enfermo y su habilidad en las curas que

realizaba a los heridos. Fabiola buscaba a los pobres y enfermos por las calles de Roma y los cuidaba ella misma. Se dice que tenía una habilidad especial en el vendaje de heridas y llagas de aspecto repugnante. Prácticamente se la ha considerado como la matrona de la enfermería primitiva, y es conocida por su imagen idealizada. Algunos escritos también indican que colaboró en la creación de un gran hospicio para peregrinos y extranjeros en Ostia, un puerto de Roma allí reunía a todos los enfermos de las carreteras y las calles, y ella misma cuidaba a las víctimas del hambre y la enfermedad, daba de comer a los enfermos con sus propias manos y reanimaba a los moribundos con pequeñas cantidades de alimento.



Imagen 2. Placa encontrada en Pompeya, actualmente en el Museo Nacional de Nápoles (siglo I a.C)

Paula perteneció a una de las familias más nobles de Roma. Fue madre de cinco hijos y a la muerte de su marido, junto a su hija, dedicó su vida a la caridad. Se formó con Marcela, y posteriormente emigró a Palestina, fundando una serie de hospitales a lo largo del camino de Belén en los que ella cuidaba personalmente a los enfermos. Además, Paula construyó hospicios para peregrinos y hospitales para los enfermos a lo largo del camino de Belén Durante unos 20 años dirigió estas instituciones y cuidó personalmente a los viajeros y a los enfermos. Se cree que fue la primera en instruir a las enfermeras de una forma sistemática y en enseñar la enfermería^{4,5}.

Hubo mujeres ilustres en Roma que se dedicaron al cuidado de los enfermos y otras labores caritativas. Las nobles matronas romanas alcanzaron su máximo apogeo durante los siglos IV y V. En esa época, las mujeres romanas de las clases más altas habían conseguido

una considerable libertad social y legal, habían demostrado ser brillantes administradoras de las haciendas de sus maridos, además de participar en acontecimientos públicos. Tenían un gran poder intelectual y carácter emprendedor, eran independientes y se dedicaban a numerosas actividades fuera del hogar. Sin duda, el cuidado de los enfermos lo asumían los sirvientes y esclavos, hombres o mujeres, de la casa. Los principales papeles de la enfermería para las mujeres seguían siendo los de cuidadora de niños y partera.

Bibliografía

1. Hernández JM. Historia de las Matronas. Murcia: Universidad Católica San Antonio de Murcia; 2012.
2. Moral M. Mujer y medicina en la Antigüedad Clásica: la figura de la partera y los inicios de la ginecología occidental. *Fronteiras*. 2011; 23(13).
3. Pomeroy SB. Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Madrid: Ediciones Akal; 1991.
4. Linares M. Mujeres matronas, un recorrido por la historia con perspectiva de género. I Congreso Virtual sobre historia de las mujeres: Universidad de Jaén; 2009.
5. Towler J, Bramall J. Comadronas en la historia y en la sociedad. Madrid: Elsevier; 1997.